

cortar y llevar a Ninive como presente a la diosa Istar, señora de Ninive, mi señora.» Por lo que se ve, Kalaj no había hecho olvidar la antigua capital, ó mas bien su gran templo, al rey, que fué muy piadoso segun las ideas de su época.

A lo arriba expuesto debemos añadir que parece ya fuera de duda que uno de los bajos-relieves practicados en la roca en la embocadura de Nahr el-Kelb, un poco al Sur de Gubal (ó sea entre esta ciudad y Sidon, pero mas cerca de la primera), procede de Assurnazirpal (1); así queda tambien indicado el lugar de la costa hasta donde llegó el rey en direccion Sur, y acaso el mismo donde, al pié de las estatuas de Ramesses II (14.º siglo precristiano) y Teglatfalsar I (2), celebró la solemne ceremonia, de que hemos dado ya cuenta, cuando llegó á la orilla del santo mar.

En el tributo de las ciudades marítimas fenicias vuelve á figurar el mismo animal, por desgracia aun no bien determinado, que en las inscripciones cuneiformes aparece designado con el nombre de *pagútu* (fem. sing.), *pagáti* (fem. plur.) y *pagui* (masc. plur.), y del cual habia dos especies, una de mayor y otra de menor tamaño (3). Como hemos visto, antes que Assurnazirpal pasara el Orontes, la ciudad de Kunulua de los jattineos habia ofrecido al rey asirio uno de estos animales. Como Teglatfalsar I los cita con el cocodrilo y el hipopótamo como «animales del gran mar,» podríamos suponer que fueran tortugas de especies mayores y menores (4), pero tambien podrían ser monos, animales que vemos representados en una lápida de mármol del palacio Noroeste de Assurnazirpal (véase nuestro grabado de la página 232), ó acaso elefantes, como algunos traducen *pagútu*, si bien el verdadero nombre de éstos es *píru* y solo tenemos noticias de que existieran en las comarcas del Jabur. La redaccion mas amplificada de la *Standard-inscription*, á que ya hemos hecho referencia y que tambien refiere la expedición á la costa del mar, dice esto mas: «A mi país de Assur los llevé yo (los grandes y pequeños *pagu*-hembras), en la ciudad de Kalaj hice procrear numerosamente rebaños (ó manadas, literalmente: una hacienda) de ellos, y permití que los pueblos de mi país los vieran todos.» Dicese luego: «Extendiendo mi mano y con el ímpetu de mi arrojo (véase *ina shushmur libbî'a*) apresé yo 15 enormes leones de los montes y bosques con mi mano, 50 jóvenes leones cogí yo, en la ciudad de Kalaj y en el palacio de mi país los encerré en una casa (es decir, en una jaula) y los expuse allí, les dejé procrear abundantemente; linceos (*mindinashl*) vivos cogí yo con las manos; manadas de toros bravíos, elefantes, leones, avestruces, *pagú* machos y hembras, asnos bravíos, gacelas y antílopes, ferros monteses (*asâti?*), panteras, *sinkurri*, animales del desierto y de los montes, los llevé todos á mi ciudad, la ciudad de Kalaj, y permití que los pueblos de mi país los vieran todos;» y tras una intimación á los reyes venideros, de interés secundario aquí, prosigue la inscripción: «Los dioses Nindar y Nirgal, que aman mi sacerdocio, me han entregado los animales de los desiertos, encomendádome el ejercicio de la caza; 30 enormes elefantes maté yo; 257 grandes toros bravíos derribé yo desde mi carro abierto en la fogosidad de mi soberanía con flechas; 370 arrogantes leones maté yo cual pájaros en la jaula (?) con la lanza.» Todo este

(1) Véase Boscauwen en las *Transactions of the Bibl. Arch. Society*, tomo VII, 1882, págs. 338-339.

(2) Después de Assurnazirpal, pusieron tambien allí sus estatuas su hijo Salmanasar II, Senaquerib y el hijo de éste, Asarhaddon.

(3) Tal vez que con ello se quiera significar los adultos y los pequeños; mas parece contradecir esta suposición la frecuente cita de «un gran *pagu* hembra.»

(4) En el trozo de las puertas de bronce de Salmanasar II, figura (segun indicación de Perrot: *Hist. de l'Art*, tomo II, pág. 623) entre los tres animales del mar, además de un pez y una nutria (segun Pinches «jóven hipopótamo») una tortuga.

relato de cacería se refirió mas bien á las campañas anteriores, en cuyas narraciones se indicaba que Assurnazirpal habia ya dado muerte á leones y antílopes en la Mesopotamia y á toros y avestruces al otro lado del Eufrates, en el país de Suji. Tambien hace referencia á la comarca del Jabur la mención de los elefantes, y tan solo algunos leones y toros bravíos, y acaso las panteras, pudo haber cazado y apresado luego en el Líbano.

Sin duda Assurnazirpal dedicó enteramente el período comprendido entre el décimo y decimoséptimo años de su reinado á las obras de la paz, sobre todo á la terminación de su palacio en Kalaj y á otros trabajos que contribuyeran al embellecimiento de esta su nueva residencia. Al décimosexto año del reinado (867 antes de J.C., eponimia de Samas *nuri*) corresponde la última campaña de que tenemos noticia, la cual se desarrolla otra vez en las comarcas situadas entre el Tigris superior, cerca de Amid, y el Eufrates. En esta dirección emprendió el rey la marcha desde Kalaj el día 20 de Iyar (aproximadamente el 11 de mayo). En primer lugar «baja al país de Kipán» y recibe allí su tributo en la ciudad de Juzirina, como tambien el de Itti'i de Azalla, de Guiridadi de Aashsha y de Katazil de Kummuy; baja luego por la orilla del Eufrates superior y al través del país de Kubbu á las ciudades de Aashsha y á la parte occidental del territorio de Kurj, situada delante del país de Jati, y conquista las ciudades de Umalia y Jirânu en el país de Adani, siendo posible dada su situación, que este nombre no sea mas que una variante de Bit-Adini (5), territorio que se extendía igualmente hácia la derecha del país de Jati. Dice luego el texto: «De la ciudad de Karania (que debia de pertenecer tambien á Adani) marché yo; en los Pasos del monte Amadâni entré yo; á las ciudades del país de Dirria bajé yo; las ciudades entre los montes Amadâni y Arkania quemé yo con fuego; sometí al país de Mallânu en el monte Arkania; de Mallânu marché á las ciudades del país de Zamba cerca de Julia (y las) quemé con fuego; pasé el río Sû'a; mas arriba del Tigris hice yo (alto); las ciudades (respectivo lugares) del lado de acá del Tigris y (las) de allá al pié del monte Arkania reduje á montones de escombros; todo el país de Kurju se atemorizó y postró á mis piés; tomé de ellos rehenes, y puse mi propio gobernador sobre ellos; los pasos del monte Amadâni atravesé (otra vez) y salí (léase *attisîa*) cerca de la ciudad de Barzanishtun; contra Damdamûsa, fortaleza de Ilânu de Zamâni, marché yo.» Resulta, pues, que esta ciudad se habia vuelto á emancipar de la Asiria, aceptando la supremacía de un príncipe de la casa de Zamânu, acaso el propio sucesor del Ammi-Ba'al citado anteriormente. Si Assurnazirpal solia ser clemente con los que se sometían á su primera embestida y se obligaban á pagarle perenne tributo, en cambio cebábase cruelmente en los rebeldes; así, fué duro el castigo que sufrió Damdamûsa por su rebeldía. Mandó apilar, formando una columna, en la inmediata ciudad de Amid (junto al Tigris y el Diârbekr), capital del mencionado Ilânu, las cabezas de 600 guerreros muertos en la batalla y empalar 400 prisioneros delante de las puertas de la ciudad. Por lo que hace á los valiosos datos geográficos contenidos en la inscripción, hemos de recordar que el país de Dirria estaba, segun se ha dicho ya, mas allá del Tigris, y que por lo mismo el paso que conducía al monte Amadâni debia encontrarse cerca del brazo occidental del Tigris (siendo el oriental en este caso el Subnat ó Sebeneh-Su), en el mismo punto en que Kiepert señala el paso de Clisure en su mapa del Asia Menor (Berlín, 1884). Efectivamente, hay allí un lugar llamado

(5) Y marcadamente la parte Norte del mismo, desde Samsât, subiendo el Eufrates en su margen oriental hasta el Mehrâb-Dagh.

Argana Maden (y un poco mas al Sur un Argana), en cuyo nombre se ha perpetuado seguramente el del monte Arkania, enfrente del cual debia de estar, entre el Subnat y el Murad-Su (Arzanas), el monte Amadâni. Con esto obtenemos, asimismo, un precioso jalón para el itinerario de la expedición de Teglatfalsar I al mar superior del Occidente, en cuyo relato figura el Amadâni en segundo lugar entre las diez y seis grandes montañas que se citan, viniendo á confirmar además la situación de la mayor parte de estas en la margen opuesta del Eufrates superior. No está aun bien aclarado qué río pueda ser el *Sû'a*, pero parécenos que se debe de aludir á uno de los dos brazos del Subnat (Mustak-Su ó Han Su en el mapa de Kiepert). El territorio de Julia de que hace mención inmediatamente antes nuestro texto, es un trozo de terreno arenoso en aquella vecindad, y no el territorio del mismo nombre al pié del monte Masius, pues éste lleva siempre el aditamento «en medio del monte *Kash yar*,» que falta en este caso. En esta montaña solo penetra el rey cuando marcha de Amid, ó sea «en el paso de este monte cerca de la ciudad de Allabsia,» como dice la inscripción, por el cual no habia atravesado ninguno de sus antecesores. Entonces llega el rey (y con esto termina el relato) á la ciudad de Uda, fortaleza de Labturi de Tubusi, el cual habia sido ya sometido otra vez y que hubo de pagar en esta ocasión muy cara su rebelión, así que fué reducida la ciudad. De los que no perecieron en la refriega una parte sufrió lenta muerte en medio de atroces tormentos y el resto fué transportado á la Asiria.

Así terminó Assurnazirpal sus gloriosas guerras, en las cuales no solo recobró la mayor parte de lo que habian perdido sus antecesores desde Teglatfalsar I, sino que acrecentó el territorio que este último dejó (respectivo en el Este, donde una línea trazada desde el lago de Van al de Urmia y de éste al Turnat superior señala este aumento) y lo consolidó mucho mejor que antes. Donde antes no habia habido mas que una incorporación pasajera, vemos á la sazón que todas las medidas tienden á hacerla perdurable. Procédese sistemáticamente á la instalación de prebostes de servidumbre y gobernadores, á la traslación de elementos revolucionarios á la Asiria y á la nueva colonización con asirios de algunas ciudades fronterizas, por tal modo que se puede afirmar que en el último período del reinado de Assurnazirpal, el reino asirio empezaba (de Este á Oeste) en Zamua, al Sur del lago de Urmia, y acababa en la ciudad de Aribua, entre el Mediterráneo y el Orontes, como extrema avanzada del Sudoeste.

Terminaremos la historia de este reinado haciendo otra vez referencia á las obras de paz de Assurnazirpal. Ya indicamos anteriormente que las principales llevadas á cabo en Kalaj solo pudieron serlo despues del 5.º año, pues que hasta entonces no se hace mención sino de la edificación de templos en dicha ciudad. Véase cómo se expresa la inscripción lapidaria al terminar el relato de las campañas desde el 6.º hasta el 18.º año: «La antigua ciudad de Kalaj, que Shulmân-asharid, rey de Asiria, mi excelso antecesor, habia edificado, esta ciudad habia decaído, arruinádose (1) y convertídose en montón de escombros, esta ciudad reedifiqué yo; los pueblos que mi mano conquistó con los territorios por mí (ahora) dominados, los de Suji y Laki, de la ciudad de Sirku, del pontón del Eufrates (alúdese seguramente á Kipina), del país de Zamua, de Bit Adin y del país de Jatti, y del jattineo Liburna, á esos tomé yo y los trasladé á Kalaj; un canal desde el Zab superior abrí yo y lo llamé Bâbilti (var. Bâbilt) jigalli («portadora

(1) Del verbo (*islat* de *saldû*) hace Tiele (*Hist.*, pág. 183) un adverbio, *tuk matish*, «en la guerra,» y deduce de aquí injustificadamente que Kalaj habia caído en manos del enemigo, que la destruyó.

de la abundancia»); jardines, palmeras, árboles frutales de toda especie y cepas planté yo en sus márgenes; sus primicias (de los frutos y vides) ofrecí yo al dios Assur, mi señor, y (á los dioses) de los templos de mi país. La muralla levanté otra vez.... un palacio edifiqué allí mismo para mí y lo adorné con puertas y demás accesorios con la mayor riqueza (2).»

Sabemos además que se construyó un templo en Imgur-Bel (Balawat de la actualidad) á unas cinco leguas al Nordeste de Kalaj, en el mismo sitio donde fueron halladas las célebres puertas de bronce de Salmanasar II (3). Segun la inscripción que de ello nos da cuenta (5), la ciudad tenia primitivamente otro nombre (que por desgracia no se indica), habiéndole puesto Assurnazirpal el de Imgur-Bel cuando la hubo reconstruido. El texto dice mas adelante: «Este templo (suponemos dedicado en primer lugar á Belo) cubrí yo (¿lo construí?) con los ladrillos de mi palacio; la imagen del dios Mâjir, mi señor, coloqué yo en él.» Parécenos muy probable que Mâjir equivale aquí á Nindar, en el concepto de *âlik majri* («el que va delante,» «el príncipe»), pues que Belo y Nindar (como hijo y héroe de Belo) eran venerados tambien juntamente en otros santuarios (por ejemplo, en Girsuki y en Nibur).

Por lo que hace al juicio que nos debe merecer Assurnazirpal, opinamos con Tiele (*Hist. bab.-asiria*, pág. 177) que seria parcial el que se pronunciara teniendo tan solo en cuenta las crueldades ejercidas en los enemigos de Assur (sobre todo en los rebeldes) y que se destacan mas en sus inscripciones que en las de otros reyes asirios. No hay duda que bajo este punto de vista no vale mas que cualquier otro despota oriental; pero el que haya seguido atentamente la exposición que hemos trazado de sus hechos, así en la guerra como en la paz, y le juzgue por el conjunto de sus obras, no podrá negarle el mérito de haber sido un enérgico gobernante y conquistador, celoso de la gloria de la Asiria y de sus dioses, y que hizo cuanto pudo y supo por la grandeza y bienestar de su país, á ejemplo de sus grandes antepasados Salmanasar y Teglatfalsar, á quienes se desveló por imitar.

CAPITULO III

SALMANASAR II (859-825 ANTES DE J.C.)

Al glorioso reinado, de 24 años, de Assurnazirpal siguió el no menos glorioso y 10 años mas largo de su hijo Shulmân-asharid, al cual llamamos Salmanasar II, ya que no tenemos noticia de ningun otro monarca del mismo nombre desde Salmanasar I. Dada la veneración en que tenia Assurnazirpal á este su antecesor, á quien habia tomado por modelo y para honrar cuya memoria reedificó la ciudad de Kalaj, no ha de extrañarnos que diera tal nombre á su hijo (5). Salmanasar II no tuvo, sin embargo, la misma predilección que su padre por aquella ciudad, sino que residió en Ninive la ma-

(2) Transcrito de los dos relatos, que se completan mutuamente, anales, 3, 132-136, y final del monolito de Nimrud, 1. Rawl., 27, número 2, l. 1-23 (habiendo abreviado nosotros la parte que se refiere á la edificación del palacio). Todos los países citados, con excepción de Zamua, figuran solamente en los años 6-9 del reinado de Assurnazirpal.

(3) Cúmplenos aquí suplicar al lector que posea algun ejemplar de nuestro *Esbozo de historia del antiguo Oriente* (Nordlingen, 1887), que corrija en él la equivocación que padecemos entonces atribuyendo estas puertas al reinado de Assurnazirpal, en vez de al de su hijo.

(4) 5. Rawl., 69-70, habiendo publicado ya antes el texto, con transcripción y traducción, E. Budge en las *Transactions of the Bibl. Arch. Soc.*, tomo VII (1882), págs. 59-82. En la l. 38 deberá leerse: *shuma-ka ashar shum'á*.

(5) Es decir, que usara su hijo este nombre cuando fuera rey, ó acaso ya oficialmente como príncipe heredero.